

3029

JUAN B. PONT y ANTONIO SOTILLO

# LA DAMA ROJA

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso

MÚSICA DEL MAESTRO

**RUPERTO CHAPÍ**



Copyright, by B. Pont y Sotillo, 1908

MADRID  
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES  
Núñez de Balboa, 12

1908

7



# LA DAMA ROJA

ZARZUELA

en un acto, dividido en cuatro cuadros, en verso

LETRA DE

JUAN B. PONT y ANTONIO SOTILLO

*música del maestro*

**RUPERTO CHAPÍ**

---

Estrenada en el TEATRO DE APOLO el día 2 de Abril  
de 1908



MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUF.º

Teléfono número 551

—  
1908



AL INSIGNE MAESTRO

# Don Ruperto Chapí

---

*Sirva su nombre de usted, gloria de España,  
para escudar la pequeñez de nuestra humilde la-  
bor, y esta ocasión para consignar la inmensa gra-  
titud y admiración fervorosa que por usted sienten*

*Los Autores.*

# REPARTO

---

## PERSONAJES

---

## ACTORES

---

MARGARITA (20 años).....	SRTA. PÉREZ (Pilar).
DON JUAN (30 id.).....	SE. GANDÍA.
RUIDÍAZ (30 id.).....	GARRIDO.
EL BARÓN (50 id.).....	MONCAYO.
QUINTÍN (20 id.).....	MANZANO.
BENAVIDES (50 id.).....	GARCÍA VALERO.
CARDONA.....	MIHURA.
GUZMÁN.....	MONCAYO (M.)
MENDOZA.....	SORIANO.
JEFE.....	GORDILLO.

*Soldados de los tercios.— Conjurados*

---

## La acción en Flandes, en 1575

---

Derecha é izquierda, las del actor



la noche entera, y os juro  
que no he visto mayor calma.  
La noble ciudad de Brujas  
durmió en paz.

- GUZ. Flandes aguarda  
que el hijo de Carlos quinto,  
que el invicto don Juan de Austria,  
hable, y en tanto que espera  
forja traiciones... y calla.
- CAR. ¡Que grite pronto, Guzmán!  
Que grite pronto, que es lástima  
permanecer inactivos,  
habiendo dejado en Francia  
tan deliciosos recuerdos  
de amoríos y estocadas.
- BEN. \*Guarda, Cardona, impaciente (1)  
\*tus bríos, que aquí no faltan  
\*ni espadas con qué batirnos  
\*ni mozas enamoradas.  
\*Flandes es tierra que da  
\*ese fruto en abundancia  
\*y no ha de ser con nosotros  
\*de sus dones más avara.  
¡Ah... Mendoza!

## ESCENA II

LOS MISMOS, MENDOZA que sale de la tienda

- ME. ¡Caballeros!
- (Saludándoles con gran afecto.)
- BEN. ¿Podremos ver á don Juan?
- MEN. Si no es de gran importancia  
vuestra misión, yo os suplico  
que le dejéis.. No descansa  
un instante desde el día  
en que abandonamos Francia.  
No se ha acostado esta noche.

---

(1) Los versos que llevan asterisco pueden suprimirse, debiendo hacerlo si la interpretación no va ligera, á juicio del director de escena.

- CAR. ¡Cómo!... ¡Albricias, camaradas;  
sin duda es que nos hallamos  
en vísperas de batalla!
- BEN. ¡Ay! mi querido Cardona,  
la voluntad os engaña,  
que en vísperas de combate  
duerme muy bien don Juan de Austria.  
Antes creo que ese insomnio  
tenga muy distinta causa.
- MEN. Creo que pensais muy bien,  
Benavides.  
(Durante esta escena se forman en el foro uno ó dos  
grupos de oficiales que simulan conversar.)

### ESCENA III

LOS MISMOS, RUIDÍAZ sale foro derecha

- RUI. ¡Viva España!  
(Gritando al entrar en escena y mostrando gran alegría. Muy efusivo.)  
¡Castilla por don Felipe...  
y por mí las castellanas!  
¡Conde!
- CAR. ¡Salud, caballeros!
- RUI. ¡Ruidíaz, gracias á Dios!
- GUZ. ¿Vivo venís?
- CAR. ¡Vivo vengo!
- RUI. Entonces ha habido amores...
- MEN. ¿Que si ha habido?... ¡Ya lo creo!
- RUI. Lleno de amor y osadía,  
bolsa al cinto y labio presto  
en diez horas he logrado  
lugar para nuestro ejército,  
una diosa para mí,  
para Castilla un secreto...  
¡Un secreto!
- BEN. ¡Amigos míos,  
(Todos se aproximan.)  
no divulgueis el suceso!...  
¡Sé... que en Flandes se conspira! (Rten.)  
Don Juan de Austria, nuestro egregio

general... ¡el almirante!  
corre el mayor de los riesgos. (Rien.)  
Y la Dama Roja... ¡horror!... (Con sorna.)  
la Dama Roja... ¡oh, tremendo  
(Todo con gran énfasis y marcada ironía.)  
vaticiniol... ha asegurado  
que entrará en el campamento  
¡y asesinará á don Juan!... (Riendo él también.)  
¡y salvará á los flamencos! (Risa.)

BEN.

No os riais. Esa mujer  
tiene sin duda talento  
y... más valor y osadía  
que muchos hombres resueltos.  
Comprende que el solo nombre  
de don Juan infunde miedo,  
ve que los suyos vacilan,  
y esa mujer del infierno  
les promete lo imposible  
para prestarles alientos.

RUI.

Pues yo os juro, Benavides  
hablando, cual vos, en serio,  
que como la Dama Roja  
se llegue á poner á trecho  
y tenga un rasgo en su cara,  
ó tenga un trozo en su cuerpo  
que no sea despreciable  
por lo malo ó por lo viejo,  
el conde Juan de Ruidiaz  
á la plaza pondrá cerco,  
y si no la toma, y logra  
dominarla por completo,  
ni he luchado en Navarino,  
ni en Túnez brilló mi acero,  
ni fuí valiente en Lepanto  
ni en las Alpujarras diestro,  
ni hay en Nápoles hermosas  
ni soy castellano viejo.

BEN.

\*Por Dios, conde, no pongais  
\*tanta leña en ese fuego,  
\*que si os tomo la palabra  
\*y lo que dicen es cierto,  
\*vendrá á ser la Dama Roja  
\*la de vuestros pensamientos,  
\*porque dicen... que esa niña

\*es preciosa... que si el cielo,  
\*un alma le hubiese dado  
\*tan bella como su cuerpo,  
\*no habría en el mundo prócer  
\*digno de tan alto objeto.

CAR.

¡Eh, conde; que os escapais  
con argucias, del terreno!  
¡Venga, venga la aventura  
de amor!

RUI.

Señores, empiezo...  
Un palacio y una dama  
fresca y blanca, ojos de cielo,  
brazos de carne apretada  
alto, encantador el seno...

CAR.

Adelante.

MEN.

Sí, aprisita...

RUI.

Seno admirable, soberbio,  
ideal...

BEN.

Pero, Ruidíaz,  
¿no podéis pasar del seno?

RUI.

En amor y en estocadas  
es mi golpe. ¡Siempre al pecho!  
En fin, un montón de gloria:  
nieve y jazmín, rosa y fuego.  
Junto á esta divinidad  
un esposo tonto y viejo,  
feo como la traición,  
como una tinaja obeso,  
que me ofrece en su castillo  
para todos mesa y lecho.  
Ella cena junto á mí...  
El bebe como un tudesco..  
Ella me escancia los vinos  
yo la atención agradezco...  
y entablo con sus rodillas  
cierto diálogo indiscreto...  
y luego...

TODOS

RUI.

¡Qué! (Con interés)

¡Una victoria

en pleno campo flamenco!

CAR.

¡Pero sin luchar! (En son de protesta.)

RUI.

¿Qué dices?

¿Olvidas el parlamento  
de mis rodillas.. la táctica



Pues bien, á esa pobrecilla,  
á esa mujer impecable  
la ha pretendido ofender  
villanamente un infame.  
¡Ha intentado, por un medio  
indigno, que yo dudase  
de su inocencia!

RUI.  
BARÓN

¡Villano!  
¿Verdad que sí? ¡Y él no sabe  
que antes dudo de mí mismo!  
Tengo una prueba indudable  
para conocerle y quiero  
que pues tal hizo, tal pague!

RUI

¿Una prueba?

(Asustado. Repasándose con la mirada todo el cuerpo  
y tentándose con disimulo.)

BARÓN

Sí, señor.  
¡Una prueba incontestable  
que dejó allí!

RUI.  
BARÓN

¡No es posible!  
Ved, señor conde.

(Sacando de su escarcela un guante que entrega á  
Ruidíaz.)

RUI.

(¡Mi guante!... (Aparte.)  
¡Santo Cristo!...) Bien, Barón.  
(Simulando irritación.)

Se castigará al culpable  
de tal modo, que yo os juro  
que no volverá á olvidársele  
ninguna otra prenda nunca...!  
Decídselo de mi parte (Con intención.)  
á vuestra esposa... y podrá  
con ello tranquilizarse.

BARÓN

Se lo diré... y muchas gracias  
en su nombre... Y ahora, dadme  
medios para poder ver  
en seguida al almirante

RUI.  
BARÓN

¿Vais á decirle...? (Con recelo.)  
No, no...

Voy sencillamente á hablarle  
de alojamientos... y á ver (Bajando la voz.)  
si se premian mis afanes  
por España...

RUI.

¡Merecéis

el cargo más importante  
y se os dará...! ¡Os aseguro  
que os han de enviar en Flandes!  
Mendoza. (Llamándole.) El señor Barón  
pretende hablar al instante  
(Mendoza entra en seguida en la tienda.)  
con don Juan... Entrad, señor.  
(Ruidíaz acompaña al Barón hasta la entrada de la  
tienda.)

BARÓN  
RUI.

Gracias, conde.  
Dios os guarde.

## ESCENA V

RUIDÍAZ. A poco QUINTÍN

RUI            ¡De buena escapé!... ¡De buena!  
Pero por si acaso el lance  
trae alguna consecuencia,  
bueno será poner antes  
el remedio de costumbre...  
¡Quintín!... (Llamando por el foro derecha.)  
¡Eh...! Ven. ¡Que él me salve  
que luego salvarle á él  
(Quintín entra por el foro derecha.)  
es para mí cosa fácil!  
¡Quintín!

QUIN.  
RUI.

¡Señor!  
Ven acá.

Acércate más, te digo...  
¿Tienes miedo de acercarte,  
eh?

(Toda esta escena debe decirla Ruidíaz con mucha  
sorna, con una seriedad puramente externa, que tras-  
luzca claramente la ironía.)

QUIN.  
RUI.

Sí, señor.  
Ven, maldito,

no te pegaré.

QUIN.  
RUI.

Señor...  
¿Tú ignoras el compromiso  
en que me has puesto? ¡Como eres  
irresistible, contigo



- No se vayan á creer  
que ese acto villano, inicuo,  
lo he cometido yo, ¿entiendes?
- QUIN. Sí, señor. Ya lo he entendido.
- RUI. Pues no hay más que hablar.  
(Da media vuelta.)
- QUIN. Señor...  
Quisiera... vuestro permiso  
para volverme á mi tierra...  
Estoy ya tan dolorido  
por las faltas que cometo  
sin darme cuenta, que hoy mismo  
me marcho, para buscar  
en un convento un asilo  
donde me perdone Dios  
las faltas que he cometido.  
(Con intención.)
- RUI. ¿Eh?... ¿Que te quieres marchar?  
¡Ven, ingrato... libertino!  
Ven acá.  
(Quintín se acerca temeroso. Ruidíaz le da dos ó tres golpes más.)
- QUIN. ¡Basta, señor!
- RUI. ¡Dí, pues, la verdad! ¿Qué has dicho  
que deseabas?
- QUIN. ¡Quedarme  
siempre aquí!
- RUI. Quintín amigo...  
¡Lo dices como lo sientes!  
¿verdad?
- QUIN. Sí, señor. ¡Y es mío  
el guante! Y anoche estuve  
en eso del acto indigno...
- RUI. No tanto. Un acto... corriente  
en nuestra edad... ¡Atrevido,  
pero que es muy disculpable!..  
Quintín... ¡Eres un buen chico!  
¡No lo vuelvas á hacer más...  
y si lo haces... te suplico  
que no te olvides los guantes  
en tu vida en ciertos sitios!  
Toma.
- QUIN. Gracias, señor, gracias.  
(Pega, pero paga.)

## ESCENA VI

LOS MISMOS, MENDOZA, BENAVIDES, CARDONA, GUZMÁN  
y otros OFICIALES

- MEN. Amigo  
Ruidíaz; don Juan...
- RUI. ¡Ah, voy!  
(Dirigiéndose á la tienda.)
- CAR. ¡Eh, conde! Nos habeis dicho  
(Adelantando con los demas é interponiéndose.)  
la mitad de una aventura.
- RUI. ¡Ah! sí... Pues bien; como ha sido  
Quintín el protagonista  
de ella y el muchacho es listo,  
él os dirá la mitad  
que falta...
- QUIN. (¿Pero qué digo?)  
(Aparte á Ruidíaz.)
- RUI. (¡Lo que quieras!)  
(Aparte á Quintín.) Yo, señores,  
hace un momento que he sido  
llamado, y, aunque lo siento,  
me será imposible oirlo.  
(Entra segunda izquierda: tienda.)

## ESCENA VII

LOS MISMOS, menos RUIDÍAZ

### Música

- QUIN. (Aparte.)  
¡Que apuro! ¿Qué les digo?  
¡Valiente situación!  
Si no sé una palabra,  
¿qué voy á decir yo?
- CAS. Vamos, Quintín. Empieza ya.
- QUIN. (Aparte)  
¡Si no sé una palabra!  
¡Si no sé qué inventar!

(Alto.)

Impaciente de deseo...  
intranquila de impaciencia...  
palpitante de emoción...  
Me esperaba en un portillo  
la hermosura soberana,  
la belleza sobrehumana  
que rindió mi corazón.  
Me guió por un pasillo  
construído por el muro,  
me metió por un apuro,  
digo, no, por un salón,  
y del modo más sencillo,  
aunque estaba muy oscuro,  
me encontré en lugar seguro  
palpitando de pasión.

OFIC. 1.º

¡Feliz Quintín!

OFIC. 2.º

¡Feliz mortal!

¡Quién se encontrara en caso igual!

QUIN.

Ella encendió un velón.  
Yo al verla me encendí.  
¡Jamás mujer igual  
en parte alguna ví  
Cubierta de rubor  
se aproximó hacia mí,  
y no sé cómo habló  
que yo no la entendí.

OFIC.

¡No la entendió! ¡Feliz mortal!  
¡Tiene una suerte colosal!

QUIN.

Me miraba con ternura  
y me hablaba con dulzura...  
Se esforzaba... ¡qué locura!  
en hacerme comprender...  
Pero yo no la entendía,  
ni escuchaba, ni la oía...  
pero es claro que veía  
que era hermosa la mujer!  
Y aunque soy poco atrevido  
y no estaba allí el marido  
comprendí que ya era cosa  
de enseñarle á aquella hermosa  
el principio en que reposa  
el idioma universal.

Para aprender mejor  
ella se acercó á mí;  
jamás mujer igual  
en parte alguna ví.  
Me dijo no sé qué,  
le dije mi pasión  
y no sé cómo fué...  
que se apagó el velón.

OFIC. 1.<sup>o</sup>        ;Nos falta el fin, feliz mortal!  
OFIC. 2.<sup>o</sup>       ;Venga el final, feliz Quintín!  
QUIN.         ;Que cada cual elija el fin!  
               ;Yo me reservo mi final!  
CORO         } (Entra corriendo or la primera izquierda.)  
               ;Feliz mortal! Feliz Quintín! (Bien.)  
               No te reserves el final.

## ESCENA VIII

CARDÓN, BENAVIDES, GUZMÁN, cuatro Oficiales. A poco MENDOZA. Luego DON JUAN, RUIDÍAZ y el BARÓN

### Hablado

CAR.         ;Sirve á su amor (riendo.)  
BEN.                 Lo ha elegido  
               el conde bien.  
CAR.                 ;Ya lo creo!  
               ;Como que es su tapadera!  
MEN.         (Saliendo.)  
               ;Don Juan, señores!  
BEN.                 ;Silencio!  
               (Se apartan hacia la derecha.)  
               (Sale don Juan, seguido de Ruidiaz y el Barón.)

### Música

(Don Juan adelanta, contemplando el cielo gris de Flandes con tristeza.)

JUAN         Siempre las brumas grises  
               en vez del cielo azul;  
               siempre traición y sombra  
               en vez de gloria y luz.

Yo sé que entre esas nieblas  
que en sombra nos sepultan,  
se afilan los puñales  
que forja la traición.  
¡Mas sólo les pidiera  
el cielo azul que ocultan!  
El sol que me traiciona...  
¡Mi noble amigo el sol!  
Oh, sol de mi Castilla...  
oh, sol de la Alpujarra...  
¡Oh, sol que allá en Lepanto  
mis glorias alumbró...!  
¡La urdimbre de la niebla  
con tu fulgor desgarró  
y torna á ser mi aliado,  
mi viejo amigo el sol...

### Hablado

- RUI. ¿Qué tienes? ¡En la vida  
(A don Juan, medio aparte )  
he visto en tí ni dudas ni recelos!
- JUAN ¿No eres el mismo ya? ¡Quién lo creyera!  
Ruidíaz... Ese viejo (Distraído. No ha oído nada.)  
Barón, ¿qué te parece?  
¡Yo le creo un traidor!...
- RUI. Yo también creo  
que no ama tanto á España como dice,  
pero sabré si estamos en lo cierto.
- JUAN ¿Lo sabrás dices?
- RUI. Sí.
- JUAN ¿De qué manera?
- RUI. Perdona; es mi secreto. (Sonriendo con malicia.)
- JUAN (Pausa.)  
Antes lo sabré yo.
- RUI. ¿Tú?
- JUAN Yo, Ruidíaz.  
He aprendido á fingir, ¿querrás creerlo?  
¡Pero no puedo más! Yo necesito  
aire, sol, alegría y ardimiento,  
combates en el mar ó en las montañas,  
no intrigas en la sombra y el silencio.  
Yo amo al Rey, á Felipe... Si es mi hermano,  
¿cómo no amarle?... Pero á veces siento

que hace oscilar la hoguera del cariño  
no sé qué aire sutil de duda ó miedo...  
\*«¿Vais á Flandes?»—me dijo cierto día  
\*una gitana en Francia...—«Pues volveos.  
\*No obedezcais, don Juan, á quien os niega  
\*toda ocasión de gloria á bajo precio,  
\*y en cambio os lleva á empresas en que solo  
\*habéis de hallar la muerte ó el descrédito.»  
\*... ¡Ah, yo ya sé que las malditas dicen  
\*lo primero que piensan... yo no quiero  
\*recordarlo tampoco, pero á veces  
\*sin querer recordarlo lo recuerdo!  
\*Y es.. ¡que es verdad, Ruidíaz... tú lo sabes!  
\*¡Tú también me lo has dicho, porque es  
[cierto!  
\*Allá en las Alpujarras, en Lepanto,  
\*luchando frente á frente, cuerpo á cuerpo,  
\*¿qué me importaba á mí que me matasen?...  
\*¡El triunfo era de España, no era nuestro!...  
\*¡Luchaba por mi patria... y allí había  
\*sol arriba, y razón en nuestro pecho!  
\*Pero aquí no es lo mismo. Ven, Ruidíaz..  
\*Más, más cerca de mí... Yo aquí no creo  
\*ni en la fuerza que hallé siempre en mi es-  
[pada  
\*ni en el calor que hallé en mi pensamiento.  
\*porque aquí no luchamos por España...  
\*por su España, que es Flandes, luchan ellos  
... Es la primera vez que se me ocurre  
pensar, al ir á desnudar mi acero  
que no tengo razón, y que sin ella  
es maldito de Dios...

RUI.  
JUAN

¡Señor, silencio!  
¡Es verdad! ¡Es verdad!  
(Dirigiéndose á los demás.) ¡Amigos míos!...  
Hola, Barón, os nombro consejero...  
Me ha traído noticias minuciosas  
de nuestra Dama Roja, y ya sabemos  
que es enemiga digna de nosotros.  
La noticia bien vale tal empleo:

RUI.  
JUAN

¿Y de veras te ha dicho? (Medio aparte.)  
Sí; me ha dicho  
que es la hija de un conde que fué preso  
por heréje en Madrid... que es muy bonita

aunque hereje también... de gran talento,  
y que nos odia á muerte... Se llamaba  
Margarita Plumberg, mas los flamencos  
llaman á esta adorable criatura  
la Dama Roja, para hacernos miedo.

(Se oyen dentro voces y risas. Un clamoreo que hace  
que el grupo dirija sus miradas hacia la primera iz-  
quierda.)

## ESCENA IX

DICHOS, QUINTÍN por la primera izquierda. A poco MARGARITA,  
también por la primera izquierda

RUI. ¿Qué ha ocurrido, Quintín?

QUIN. Que una gitana  
española ha revuelto el campamento  
con coplas de la tierra.

JUAN ¡Una gitana!...

CAR. ¡Viene hacia aquí!

BARÓN (Aparte al pasar.) ¡Vos, Margarita!

MARG. (Aparte, con voz reconcentrada y violenta.) ¡Necio!

CAR. ¡Es preciosa!

GUZ. ¡Es divina!

BEN.

Amigo mío;

es... que no has visto mozas hace tiempo.

(Margarita, con una pandereta en la mano, saluda son-  
riente á todo el grupo.)

## Música

MARG. ¡Apuestos oficiales!

JUAN ¡Preciosa es la chiquilla!

MARG. ¡Perdón, si hoy está torpe  
la pobre gitanilla!

¡Jamás se vió ante gente  
tan noble y distinguida! (Riéndose.)

¡Ni ante don Juan se hallara  
más cohibida! (Ríe á todo trapo.)

—  
Va la gitanilla corre que te corre,  
que correrás,

recorriendo el mundo, sin rumbo ni guía,  
buscando alegría,  
brindando alegría...  
¡Pobre gitanilla... corre que te corre!  
¡No la encontrarás!  
(Baila acompañándose de la pandereta.)

Oye las tiernas baladas  
que cantan enamoradas  
las doncellas que no han visto  
libre de brumas el sol...  
¡Las bellas canciones  
que dicen pasiones,  
y encienden en llamas  
el cielo español!  
Cantares  
que saben á quejas de amores  
y tienen la hondura de mares.  
Cantares  
que saben á besos de amores  
y tienen olor de azahares.  
(Danza.)

Va la gitanilla, etc.

Y puedo decir  
la buenaventura,  
que á veces da risa  
y á veces dolor...  
Ventana agorera  
por donde se asoma  
quien tiene esperanzas  
de gloria ó de amor.  
JUAN ¡Mira, pues, mi mano;  
lee sin prisa en ella,  
y dí si me quiere  
como antes mi bella!

(Margarita se dispone á decirle la buenaventura. Todos se aproximan sonriendo.)

MARG. ¡Te adora una dama—de negros cabellos,  
y de ojos tan bellos—que piden amor!

¡El mal de la ausencia—la agosta en Grana-  
[dal  
¡Se muere tu amada—de duda y dolor!  
¡Jesús!

(Recitado.)

¡La raya de sangre!...—¡La raya maldita!  
¡Tu muerte está escrita!—¡Mírala! ¡Está ahí!  
¡Huye, oficial, huye!—¡Allí amor y suerte!  
¡La infamia y la muerte—te esperan aquí!

(El grupo se deshace. Pausa. La buenaventura ha causado un poco de impresión.)

JUAN ¡Por Dios, gitanilla, que por un instante me has hecho dudar!

¡Si es eso que dices la buenaventura, la mala ventura, no sé qué será!

MARG. ¡Sangre dice ahí!

(Los oficiales, ya repuestos de la impresión, rien y se van por tercera izquierda con don Juan comentando la buenaventura en broma. Se oye á lo lejos un toque de llamada. Quedan solamente, en el centro de la escena, Margarita; un poco á la derecha, contemplando el buen cuerpo de la niña, Ruidíaz; y en primer término izquierda, consternado, el Barón.)

MARG. (Con coraje, echando fuera todo su odio, al creerse sola.)  
¡Villanos!... ¡Españoles!

(Recitado.)

¡Reics de la gitana  
cual de Flandes os burlais!  
¡Reid, ya que sois los fuertes!

(Ruidíaz, sorprendido, se va acercando á ella; cuando termina, sujetándola por una muñeca con fuerza la lleva hasta primer término izquierda, donde la suelta violentamente.)

¡Reid, ya que sois los más!  
¡Los grandes y fuertes, á veces aprenden también á llorar!

RUI.

¡Ni tú eres gitanilla,  
ni tú eres española!

(Cruzan la escena, de izquierda á derecha, foro, las tropas españolas, en fondo de á seis hombres.)

¡La pobrecilla oveja  
al lobo fué á buscar!

¡Barón: aquí os entrego

(El Barón se acerca.)

esta preciosa niña!

(Aparte.)

(¡Cuidad que se os escape  
y ved de hacerla hablar!)

(Entra foro derecha.)

BARÓN

¡Señora... qué imprudencia!

¡Por Dios, por nuestra patria,  
debéis guardaros más!

¡Partid.. y Dios nos salve!

¡Marchad, por Dios, marchad!

(Entra primera derecha.)

MARG.

(Queda como arrinconada y medio oculta en primer  
término derecha. Al ver pasar los tercios españoles  
por el foro, trágicamente, con las manos levantadas )

¡Verdugos de mi patria!

¡Tiranos de mi fe!

¡Maldita esta tierra

que no se hunde al peso

de extranjero pie!

(Adelanta un poco en esta actitud.—Telón.)

(La mutación va cubierta por un intermedio musical.)

## CUADRO SEGUNDO

Salón lujoso de la época. Puerta al foro; otra, pequeña y disimulada, en primer término lateral izquierda; otra grande, con montante, lateral derecha. Algo á la derecha, en primer término, una mesa y junto á ella dos sillones. Es de noche.

### ESCENA PRIMERA

QUINTÍN, sentado junto á la mesa. RUIDÍAZ, que entra atropelladamente, por el foro, con gran agitación

RUI. ¡Quintín!... ¡Quintín! (Llamando.)

QUIN. (Saltando del asiento y corriendo hacia Ruidíaz)

¡Señor!

RUI.

¡Pronto!

¡Oyemel... ¡Corre peligro  
la vida de don Juan!... ¡Entra,  
(i.levándole hacia la puerta de la derecha.)  
quédate aquí!... ¡Con sigilo  
escucha, y llámame, grita,  
(Precipitadamente.)  
si necesitas auxilio!

QUIN.

¡Pero, decís!...

RUI.

¡Vamos! ¡Pronto!

QUIN.

¡Voy, señor!  
(Quintín sale.)

RUI.

Entra, maldito.

## ESCENA II

RUIDÍAZ y DON JUAN, que entra por el foro

JUAN

¡Hola, Ruidíaz!... ¿Por qué  
no has cenado con nosotros?

RUI.

Porque ocurren cosas graves.  
muy graves... y yo ambiciono  
más servirte, que beber  
por bueno que sea el mosto.

JUAN

¡Cosas graves!... ¡Ay, Ruidíaz,  
ahora que soy dichoso,  
esta noche que me encuentro  
de buen humor, ¿hay negocios  
graves?

RUI.

¡Y tanto, don Juan,  
que te lo he de contar todo  
ahora mismo, aunque mi cuento  
desbarate tu alborozo!

JUAN

Dí, pues.

RUI.

Vengo á denunciarte  
al Barón... No diré el modo (Con intención.)  
cómo he logrado saber  
su traición, ni importa cómo  
he podido conseguir  
todos los detalles, todos,  
de lo que intentan, mas si  
te diré que ese «celoso»  
consejero, es un espía  
de la Dama Roja...

JUAN  
RUI. ¡Cómo!  
La gitana que dejó (sonriendo.)  
libre, la del bello rostro,  
era ella, que quiso ver  
sin fiarse de otros ojos  
si era cierto que tenía  
buenos colmillos el lobo...  
El la libertó á sabiendas  
y por si fuera esto poco  
(Le da unos papeles.)  
mira... y dime si hice bien  
al no cenar con vosotros.

JUAN Bien. Muy bien... (Lee detenidamente )  
(Muy risueño.) ¡Oye, Ruidíaz;  
que entre el Barón!... Pero él solo  
¿sabes?... Y luego te vas...  
donde quieras... Y á los otros  
les dices... que pueden irse  
también... ¡Qué se vayan todos!  
Pero... ¿que piensas hacer?

RUI.  
JUAN (Risueño.)  
¡Mañana verás cuán pronto  
sé acabar yo con traidores  
como ese Barón... y cómo  
celebra este aniversario  
don Juan también á su modo!  
(Sale Ruidíaz por el foro.)

### ESCENA III

DON JUAN. A poco, el BARÓN por el foro

JUAN ¡Dama Roja, Dama Roja...  
yo mismo te daré el medio  
(Repasando los papeles que le dió Ruidíaz.)  
que buscas con tanto ahinco!  
¡Yo pondré en tu mano el hierro  
si es preciso!... ¡Yo cobarde!!  
(Guarda los papeles.)  
¡Adentro, Barón... adentro!  
(El Barón asoma por el foro.)

BARÓN ¡Señor!

JUAN ¡Sentaos! Y ahora

- para que ningún flamenco  
(Cerrando la puerta del foro.)  
ni castellano, pretenda  
interrumpirnos, cerremos.
- BARÓN ¡Señor!... (Sentándose.)  
(Aparte.) ¿Qué querrá?... ¿Si habrá  
sabido?... ¡No!... ¡No lo creo!
- JUAN ¡Estamos solos los dos,  
y yo soy un hombre de esos  
que habla ó riñe cara á cara!  
¡No me gustan los rodeos!  
Por tanto, amable Barón,  
y... querido consejero  
sabed... que ya sé quien sois:  
un traidor. (Con mucha naturalidad.)
- BARÓN Señor; no es cierto...
- JUAN ¡Me han calumniado! ¡Os engañan!...  
Silencio, Barón, silencio.  
Tengo aquí mismo las pruebas  
de que lo que digo es cierto.  
No protestéis, pues, en balde.
- BARÓN Señor, juro...
- JUAN Pero necio, (Con violencia.)  
si don Juan de Austria duda  
¿le creéis tan torpe ó ciego  
que os dijese «sois traidor»  
no estando del crimen cierto?  
La gitana era la Dama (Transición )  
Roja... Esta noche hay consejo.  
Tú has de ir. Va á discutirse  
si yo debo ó no ser muerto...
- BARÓN ¡Perdón! ¡Perdón!
- JUAN Y ya sabes  
que la pena que en mi ejército  
se impone á los que cometen  
ese delito... ¡Lo siento  
Barón!... pero es...
- BARÓN ¡La horca!
- JUAN Sí, Barón...
- BARÓN Señor... ¡Yo os ruego  
(El Barón se echa á los pies de don Juan.)  
que...! ¡Señor, señor!... ¡Dios mío!  
¡La horca! ¡Perdón!
- JUAN Silencio.

Levántate. Si me viera  
la Dama Roja, ¿no es cierto  
que diría... «ese es don Juan»?...  
¡Habla!... Sabes que me vió  
cuando vino al campamento...

BARÓN

No os conoce...

JUAN

¿Estás seguro?

BARÓN

Sí.

JUAN

¿Por qué?

BARÓN

Porque hablé luego  
con ella... y me habló de vos...  
es decir... del *altanero*  
*oficial á quien predijo*  
*la muerte en suelo flamenco...*

JUAN

¡La muerte!... ¿Y tú le digiste?...

BARÓN

Yo, señor, guardé silencio  
para que no os conociera...  
¡porque yo, señor, os quiero  
y si ella hubiera sabido (Casi sollozando.)  
que érais vos., ya hubiéseis muerto!...

¿Dices la verdad?

JUAN

¡Lo juro!

BARÓN

Entonces... (con resolución.)

JUAN

¡Qué! .. (Ansioso.)

BARÓN

JUAN

Estoy resuelto

á perdonarte...

BARÓN

¡Señor!..

JUAN

Si me proporcionas medios  
para ir contigo esta noche  
como un nuevo amigo vuestro,  
como un conjurado más  
que asiste á vuestro consejo.

BARÓN

¿Vos?... ¡Imposible!

JUAN

¡O la horcal...

Elige... Yo estoy dispuesto  
á ir contigo... ó á firmar  
tu sentencia...

BARÓN

Yo no puedo  
llevaros así á la muerte...

¡Si os reconocen...!

JUAN

El riesgo  
mío, no debe importarte...  
¡Y el tuyo es seguro, cierto  
si no me llevas, Barón!...

Estoy decidido. Quiero  
conocer todos sus odios,  
sus quejas y sus proyectos;  
si es justo lo que desean  
para procurar remedio,  
si no, para convencerme...  
y obrar siempre como debo.  
Yo estoy en Brujas un día  
nada más. En ese tiempo  
no he salido del palacio...  
Es lo probable que de esos  
conjurados, ni uno solo  
me conozca...

BARÓN

Así lo creo,  
señor, pues todos se ocultan...  
y pienso que todos ellos  
buscan no ser conocidos  
mucho más que conoceros.

JUAN

Pues bien; vamos.

BARÓN

¡No, don Juan!  
¡Yo os lo suplico... os lo ruego  
de rodillas!... ¡No es posible!

JUAN

Bien. Entonces acabemos.

(Dirigiéndose al foro.)

BARÓN

¿Qué vais á hacer, señor?..

JUAN

Basta.

BARÓN

¡Sí que iréis; os lo prometo,  
os lo juro!...

JUAN

Vamos, pues.  
Espera... Toma... ¡Marchemos!  
(Coge una capa y un sombrero que habrá desde el  
principio del cuadro sobre un sillón á la izquierda.)  
Pero, señor...

BARÓN

JUAN

BARÓN

¡Vive Cristo!  
Es que, señor, yo no encuentro  
la manera de lograr  
que os admitan á consejo...

JUAN

Barón... ¡Eso es cuenta tuya!

BARÓN

Es que. .

(Don Juan abre la puerta secreta de la izquierda.)

JUAN

Bien; la encontraremos.

BARÓN

¡Señor... señor!...

JUAN

Por Dios vivo,  
¿saldréis?

(Dándole un empujón y haciéndole salir el primero por la izquierda.)

BARÓN  
JUAN

¡Dios mío!

¡Silencio!

(Salen y cierra la puerta.)

#### ESCENA IV

QUINTÍN. A poco RUIDÍAZ, BENAVIDES, CARDONA, GUZMAN,  
MENDOZA, OFICIALES y SOLDADOS

QUIN.

(Entrando por la derecha.)

¡Santo Dios!... ¿Qué hago?... Se va con ese traidor... con esos herejes.. ¡Lo matarán!...

¡Don Juan! (Forcejeando en la puerta secreta.)

¡No puedo! ¡No puedo!

¡A mí, Capitán, á mí!...

(Abriendo la puerta foro.)

RUI.

(Fuera.)

¡A las armas! (Empieza la música.)

QUIN.

¡Venid presto!

RUI.

¿Dónde está?

(Entran tras él atropelladamente, por el foro, varios oficiales y Benavides, Guzmán, etc.)

QUIN

¡Con los herejes!

RUI.

¡Se fueron por aquí! (Señalando la izquierda.)

¡Echemos

la puerta abajo en seguida!

(Varios forcejean por abrir la puerta. Los demás esperan formando grupo con las espadas desenvainadas, como Ruidíaz.)

QUIN.

Señor, pronto; que yo temo que le maten...

RUI.

¡Cuenta... cuenta!...

¡Ay, de vosotros, flamencos! (Telón.)

**MUTACION**

## CUADRO TERCERO

Telón corto que representa la sombría fachada del edificio en que se supone la reunión de los Conjurados. La escena en casi completa oscuridad. A la derecha del telón una puertecita practicable, abierta (forillo negro). Junto á ella, dentro, dos hombres embozados. A poco de levantarse el telón aparecen tres embozados por la izquierda, llegan á la puertecita, los que la guardan los inspeccionan á la luz de unas linternas con cristal rojo que sacan por encima del embozo y los dejan pasar. A poco aparecen otros por la derecha, y cuando se indica don Juan y el Barón. El Coro interior se deja oír desde que se levanta el telón.

### Música

CON. (Dentro.)  
¡Oh, Dios! ¡En tí confía,  
de tí su triunfo espera  
quien tiene por bandera  
la luz de la verdad!  
¡Oh, Patria! ¡Enjuga el llanto,  
que pronto venceremos  
al grito sacrosanto  
de Patria y Libertad!

### ESCENA PRIMERA

DON JUAN, BARÓN que entra por la izquierda y dos CONJURADOS

### Hablado

BARÓN ¡Señor, volvamos! ¡Creedme!  
¡Don Juan, por Dios!... Ved con calma...  
(Resistiéndose á seguir: deteniéndose á cada paso.)  
JUAN ¡Cobarde!  
BARÓN Pensad, señor...  
JUAN ¡Vive Cristo!...  
BARÓN ¡Dios me valga!  
(Se dirigen hacia la puertecita del foro. El Barón entra primero y luego don Juan. Telón.)

### MUTACIÓN

## CUADRO CUARTO

Salón donde se hallan reunidos los Conjurados. Una lámpara y candelabros. Foro derecha puerta practicable; otra también practicable lateral izquierda. Mesa no muy grande con tapete de terciopelo, al foro. Un sillón detrás de la mesa, en el que aparece sentado el Jefe. En otros sillones colocados «desigualmente» alrededor de la mesa en amplio arco, ocho Conjurados. Margarita en otro sillón junto á la mesa, pero delante de ella.

### ESCENA PRIMERA

EL JEFE, CONJURADOS, DON JUAN, MARGARITA y BARÓN

Don Juan y á su lado el Barón á la derecha primer término. Margarita casi en el centro, á la izquierda, frente á don Juan. Se desembozan todos

MARG. Amigos: otra vez manda  
el rey Felipe segundo,  
desde sus tierras de España,  
un general de fortuna  
que extermine nuestra causa.  
Desde ayer se encuentra en Brujas  
el bastardo don Juan de Austria  
que, victorioso en Lepanto,  
vencedor en la Alpujarra  
y en Navarino y en Túnez,  
querrá acrecentar su fama  
á costa de nuestra sangre,  
á costa de nuestra patria.  
Los prestigios de su nombre  
debilitan nuestra causa,  
el miedo hace en nuestras filas  
muchos claros, muchas bajas  
y es preciso...  
(Un grito. Ha conocido al oficial de la buenaventura.)

JEFE ¿Qué tenéis?

MARG. ¡Compañeros, á las armas!  
¡Sujetad á ese hombre, pronto!  
¡Es un espía!  
(Los Conjurados se abalanzan sobre don Juan daga ó

puñal en mano. El Barón retrocede consternado. Don Juan impassible.)

JEFE Más calma,  
Margarita.

MARG. ¿Qué decís?  
Yo os juro que ayer mañana  
estaba ese hombre en el campo  
de don Juan, y por las trazas  
de su traje debe ser  
un oficial de importancia.

JEFE Señora, el Barón responde  
de él y también le abonara  
yo, si ello preciso fuera.

(Los Conjurados que amenazaban á don Juan van bajando las armas, pero quedan cerca de él sin envainarlas.)

MARG. Su nombre entonces.

BARÓN

Se llama

el conde de Benavides.

JUAN Y si acaso eso no os basta,  
señora, sólo os diré  
que meditéis cuán extraña  
fuera mi resolución  
de venir solo y sin armas  
á este sitio, si yo fuera  
*eso* que vos me juzgábais.  
Respecto de los motivos  
que me han traído aquí, valgan  
mi palabra de soldado  
y mi honradez castellana  
de que vengo á haceros bien,  
de que es mía vuestra causa...  
y el por qué de mi conducta  
que, quizás creais bastarda,  
me reservo... y no debéis  
hasta más tarde juzgarla.  
La Dama Roja os dirá...  
—si recuerda á una gitana  
que dice buenaventuras,  
agorera de desgracias—  
si le bastan mis razones  
que mantiene mi palabra  
que abona el señor Barón  
y con la vida se pagan.

- MARG. Amigos míos, yo creo  
(Retorná la calma. Se sientan los Conjurados.)  
en él. Su mirada es franca.  
(Medio aparte.)  
¡Y es valiente, muy valiente!...  
No ha temblado ante las dagas  
que amenazaban su pecho...  
¡Un hombre así, cuánta falta  
nos hace!... ¡Si fuera nuestro!...
- JUAN (Aparte.)  
¡Oh, qué bella es mi gitana!
- MARG. Pues bien, amigos, yo debo  
al Barón, cuya importancia  
cerca de don Juan sabéis,  
los datos en que se basa  
mi proyecto, que consiste  
en dar muerte á don Juan de Austria.  
Y esos datos...
- BARÓN (Interrumpe azorado.) Excusad,  
señora, porque en sustancia,  
los datos que os dí no tienen  
valor, ni sirven de nada.
- MARG. Sois muy modesto, Barón.  
Juzgad, amigos:  
(Cogiendo unos papeles que habrá sobre la mesa y  
leyendo.)  
«Es falsa  
la leyenda que supone (El Barón suda.)  
valentía á don Juan de Austria...  
Don Juan es un pobre mozo  
cuya cobardía es tanta  
como su escasez de ingenio  
y el tamaño de su fama.»
- BARÓN (Bufando.)  
¡Cómo sudo! Yo... señora...  
cuando os escribí esa carta  
no conocía á don Juan  
como ahora. . Ni soñaba  
en que fuese... lo que hoy sé  
que es... ¡un león!... ¡que pasma  
por su valor más que heróico!  
¡Por la grandeza de su alma!
- JUAN Barón, ¿qué decís? ¡Conozco  
como nadie á don Juan de Austria,

y os digo que no es valiente  
ni cobarde. . ¡Es hombre y basta! ..  
Mas desechad esos datos (A Margarita.)  
en que el proyecto se basa,  
pues noticias yo os daré  
cuantas os hicieren falta,  
y tan ciertas y completas  
cual don Juan pudiera darlas.

MARG.

¡Tenéis razón! Si contamos  
con vos, no sirven de nada  
estos papeles. (Rasgándolos.)

BARÓN

(¡Respiro!)

MARG.

Solo una solución clara  
veo aquí. Sea ó no cierta,  
es el hecho que la fama  
de don Juan hace imposible  
el triunfo de nuestra causa.  
¡Pues bien, propongo al Consejo  
la muerte de don Juan!  
(Los Conjurados asienten.)

BARÓN

¡Basta!

¡Yo protesto! (Rumores.)

MARG.

¿Vos, Barón?

Es vuestra actitud extraña...  
Si vos fuisteis quien me indujo  
á que el Consejo acordara  
esa muerte, ¿cómo ahora  
protestais?... Solo pensaba  
yo en prenderle, cuando vos  
me dijisteis... «A esa raza  
»hay que estirparla del todo. .  
»¡Que le maten!...»

BARÓN

Basta... Basta...

Yo no sé... Yo no recuerdo...  
Pero ahora, las circunstancias...  
el hecho de haber hablado  
con ese hombre cara á cara...  
el hecho de conocerle  
me obliga á deciros... ¡Calma!...  
Don Juan es bueno... ¡Muy bueno!  
El quizás nos perdonara...  
¡Fue! ¡Cobarde! (Airados.)

CON.

JUAN

Barón,

¿tan débil sois que una dama,

una hermosa dama, os vence  
y en virilidad os gana?  
Señores: todo el Consejo,  
excepto este hombre, proclama  
como única solución  
la muerte de don Juan. Falta  
designar tan solo el brazo  
que ejecute.

MARG.

¡Yo! (Gallardamente.)

(Los Conjurados intentan protestar.)

JUAN

(Como protestando.) Una dama...

MARG.

¡Yo, he dicho!

(Con gran energía, que se impone á todos.)

JUAN

Pues... siendo vos,  
señora... doy mi palabra  
delante de este Consejo  
de poner á don Juan de Austria  
al alcance de esa mano  
que el mismo don Juan besara.

MARG.

(Imperiosamente.)

Dejadnos solos.

(Salen los Conjurados por la izquierda. Música en la orquesta.)

JEFE

(Aparte á Margarita.) Cuidado...

MARG.

(Aparte al Jefe.)

¡Oh, tengo ciega confianza  
en este hombre!...

BARÓN

(Aparte á don Juan.) ¡Santo Dios!

¿Qué habéis hecho, señor?

JUAN

(Aparte al Barón.) ¡Calla!

## ESCENA XI

DON JUAN y MARGARITA

### Música

JUAN

¡Hermosa Margarita...  
vuestro valor me causa  
terror y admiración!  
¡Pasmoso sacrificio  
el de la Dama Roja!  
¡Pasmosa abnegación!

MARG. ¡No comprendo!... ¿Qué decís?  
Explicáos... Yo os lo ruego.  
JUAN ¡Perdonad, hermosa niña!  
MARG. ¡Sacrificios!... ¡No os entiendo!  
JUAN Da sangre la guerra; la tierra da flores...  
La dicha da goce y horror la falsía.  
¡La juventud da amores!

—

Margarita encantadora,  
pues el odio os enamora,  
en sus aras vais dejando  
la hermosura y el placer...  
¡Pobre niña que engañaron  
corazones que no amaron!...  
¡Pobre niña que aun ignora  
que sin amor no hay mujer!...

—

MARG. ¡Qué lenguaje!... ¡Nunca oí  
tal ternura y tal ardor!...  
¡Que sin amor no hay mujer!  
¡Que no hay mujer sin amor! ..

JUAN ¡Pobre niña que engañaron  
hombres que jamás amaron!  
¡Pobre ciega de esperanza!  
¡Pobre niña! ¡Pobre flor!  
¡Abnegada criatura  
que en su sangrienta locura  
quema en las aras del odio  
sus dulces horas de amor!

MARG. Caballero castellano,  
¡sed conmigo más humano!  
¡No liameis de esa manera  
mi dormido corazón!  
Mi misión es de amargura,  
y aunque el odio me tortura,  
¡dejad á la pobre ciega  
que realice su misión!  
¡Da sangre la guerra!... ¡La tierra da flores!  
La dicha da goce y horror la falsía...

¡La juventud da amores!  
¡La alegría, alegría!..  
¡Yo alegría no tengo  
ni sé canciones bellas!..  
¡No sé qué son amores  
ni tengo á quien amar!..  
¡Y si nada tengo,  
ni madre, ni patria,  
ni amor ni alegría..  
¡ved qué pueda dar!..

JUAN

Bella niña de negros cabellos  
y ardiente mirar...  
bella niña de labios tan rojos,  
y de ojos tan bellos  
que dicen «¡Mirad!»,  
que dicen «¡Besad!»

Pues que en tu alma no cabe negra falsía,  
y el cielo dió á tus ojos tierna poesía..  
¡abre á la alegría tu alma angelical!  
¡cierra tu alma al odio que causa terror!  
¡deja, pobre niña, tu pecho latir!..  
¡que entre en él gozoso de la vida el sol!

MARG.

¡Caballero, sed humano!

JUAN

Margarita.. ¡sois divina!

MARG.

Caballero... ¡por favor!

JUAN

¡Margarita! ..

MARG.

(Con dolor.) ¡No; apartaos!

JUAN

Margarita...

MARG.

(Con fiereza.) ¡Nunca!... ¡No!

¡Mi misión es de lucha y de sangre!

¡Apartaos!

¡Dejadme cumplir mi misión!

(¡Ay de mí!)

JUAN

(¡Pobre niña!)

Bella niña de negros cabellos  
y labios tan bellos  
que parece que piden amor...

MARG.

¡Callad, por Dios!

JUAN

Pues el odio y la sangre os atraen,  
manchad vuestras manos  
y cubrid vuestra vida de horror.

MARG.

¡Callad, por Dios!

JUAN

Si puñal no tenéis, tomad este  
de templado acero,

(Margarita toma el puñal.)  
que jamás una infamia manchó..  
MARG. ¡Callad, por Dios!  
JUAN ¡Y clavadlo sin miedo en mi pecho  
que así su palabra  
don Juan de Austria contigo cumplió!  
MARG. ¡Qué decís! ¿Qué decís?  
(Aterrada. No quiere comprender.)  
¡No, por Dios!  
JUAN ¡Dama Roja! ¡Margarita!  
¡Don Juan de Austria soy yo!  
(Margarita contempla un momento á don Juan con admiración, con amor... Deja caer el puñal. Encomendamos con singular empeño esta escena al talento de la actriz.)

### ESCENA III

MARGARITA, DON JUAN, CONJURADOS, BARÓN, RUIDÍAZ, QUINTÍN, CARDONA, BENAVIDES, GUZMÁN y SOLDADOS

Salen atropelladamente los Conjurados por izquierda dirigiéndose foro y abriendo la puerta; al verla guardada por Guzmán retroceden cuando ya aparecen por la izquierda, Ruidíaz, Benavides, etcétera, quedando arrinconados en foro izquierda. Margarita, que en el primer momento se agarra á don Juan, como pidiéndole protección—es mujer—se aparta luego avergonzada. Don Juan la retiene cerca de sí hasta el final

#### Hablado

JEFE ¡Salvaos! (Dentro.)  
CON. 1.º ¡Traición!  
CON. 2.º ¡Huyamos!  
JEFE (Al abrir la puerta del foro y tropezar con Guzman y los suyos.)  
¡Copados!  
GUZ. (Fuera.) ¡Castilla!  
CAR. (Entrando por la izquierda.)  
¡Adentro!  
RUI. (Abrazándole en un transporte de alegría.)  
¡Don Juan!  
JEFE ¿Qué dice?  
BEN. (Con adoración.) ¡Don Juan

CAR.  
JUAN

¡Miserables, daos presos!  
¡Alto, castellanos, alto!  
Pues si los prendéis á ellos  
también á mí prenderéis,  
pues que con ellos me encuentro  
y cual ellos soy y he sido  
un conjurado flamenco.  
Vivían en el engaño,  
por mí la verdad supieron...  
Hoy saben que don Juan de Austria  
ni es cobarde ni es artero.

(A los Conjurados.)

No; mi misión es de paz  
y la paz buscando vengo.  
Flandes vive ya conmigo...  
y si con paz y amor venzo  
todas mis glorias no valen  
lo que este oscuro suceso.

(Se adelantan el Barón, el Jefe y otro conjurado hacia don Juan. Éste, después de contestar al Barón, queda formando grupo con los Conjurados, simulando que habla sonriente con ellos, que atienden con respeto. Margarita, á su lado, oye con los ojos bajos, ruborosa y conmovida. Margarita ha vencido á la Dama Roja, pero no puede olvidar todavía que aquellos hombres fiaban en ella, que tan pronto se rindió.)

Don Juan...

BARÓN  
JUAN

Barón; olvidadlo  
todo... menos vuestro miedo.

BARÓN

(A Ruidíaz.)

¡Ay, capitán!... ¡Cien florines  
y cien mil abrazos, debo  
á quien os haya guiado  
á este lugar tan á tiempo!

RUI.

¡Quintín! (Éste se aproxima.)  
(Al Barón.) Dadle cien florines.

(A Quintín)

Cuenta al Barón tu secreto...

(Al Barón medio aparte.)

Es que le ama la mujer  
de un conjurado flamenco  
y ella le enteró...

BARÓN

¡Es gracioso!

(Riéndose inmoderadamente.)

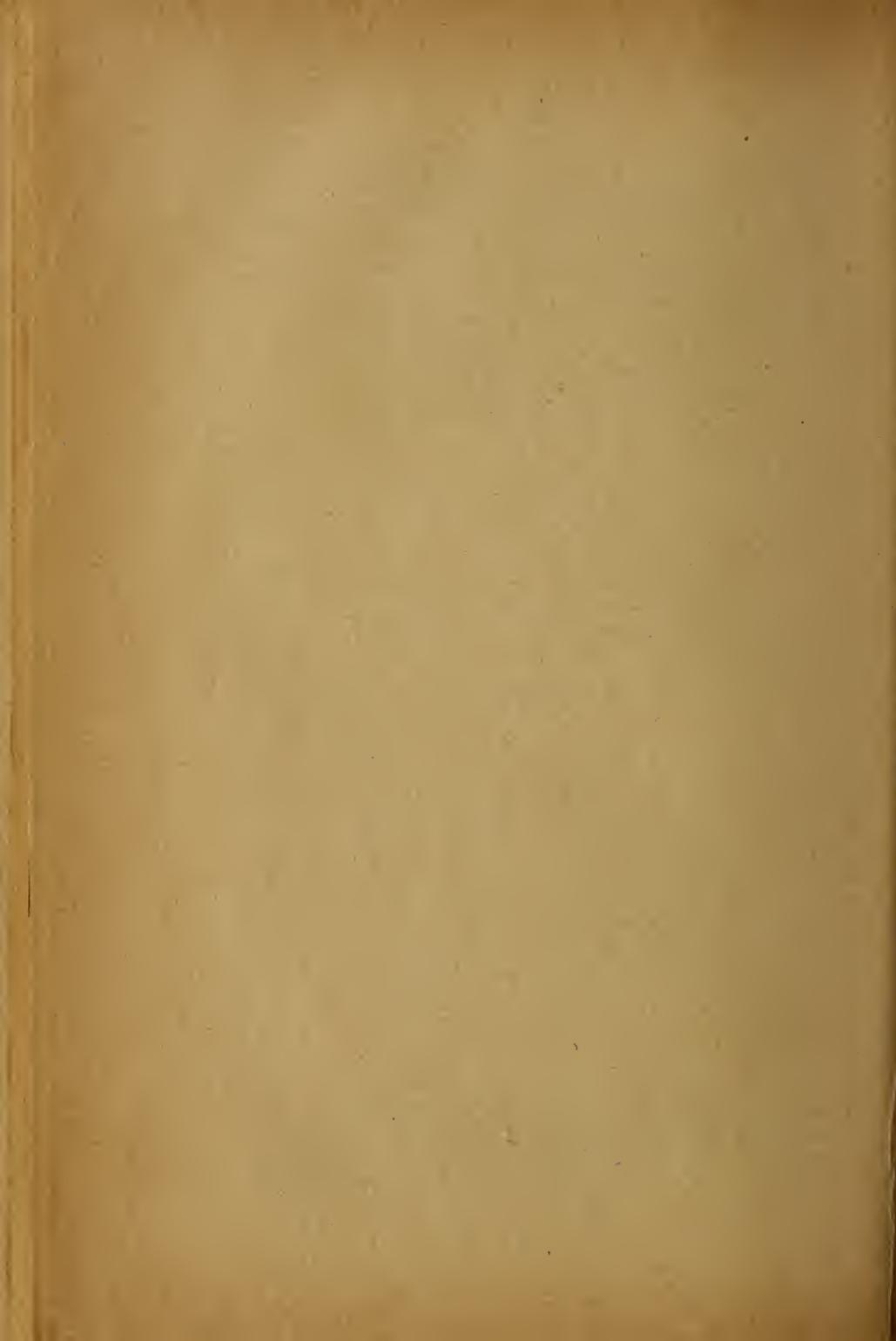
- ROJ. (A Quintín.)  
¡Cuéntaselo!  
(Ruidíaz se suma al grupo de don Juan )
- QUIN. ¡Y qué le cuento? .  
Pues señor...
- JUAN ¡Vamos, señores! (1)  
(Echando á Ruidíaz el brazo izquierdo sobre los hom-  
bros y estrechando con la mano derecha la que le  
tiende Margarita.)  
¡Ay, Ruidíaz!... ¡qué contento  
estoy!... ¡Qué alegre!... En Lepanto  
no quedé tan satisfecho!

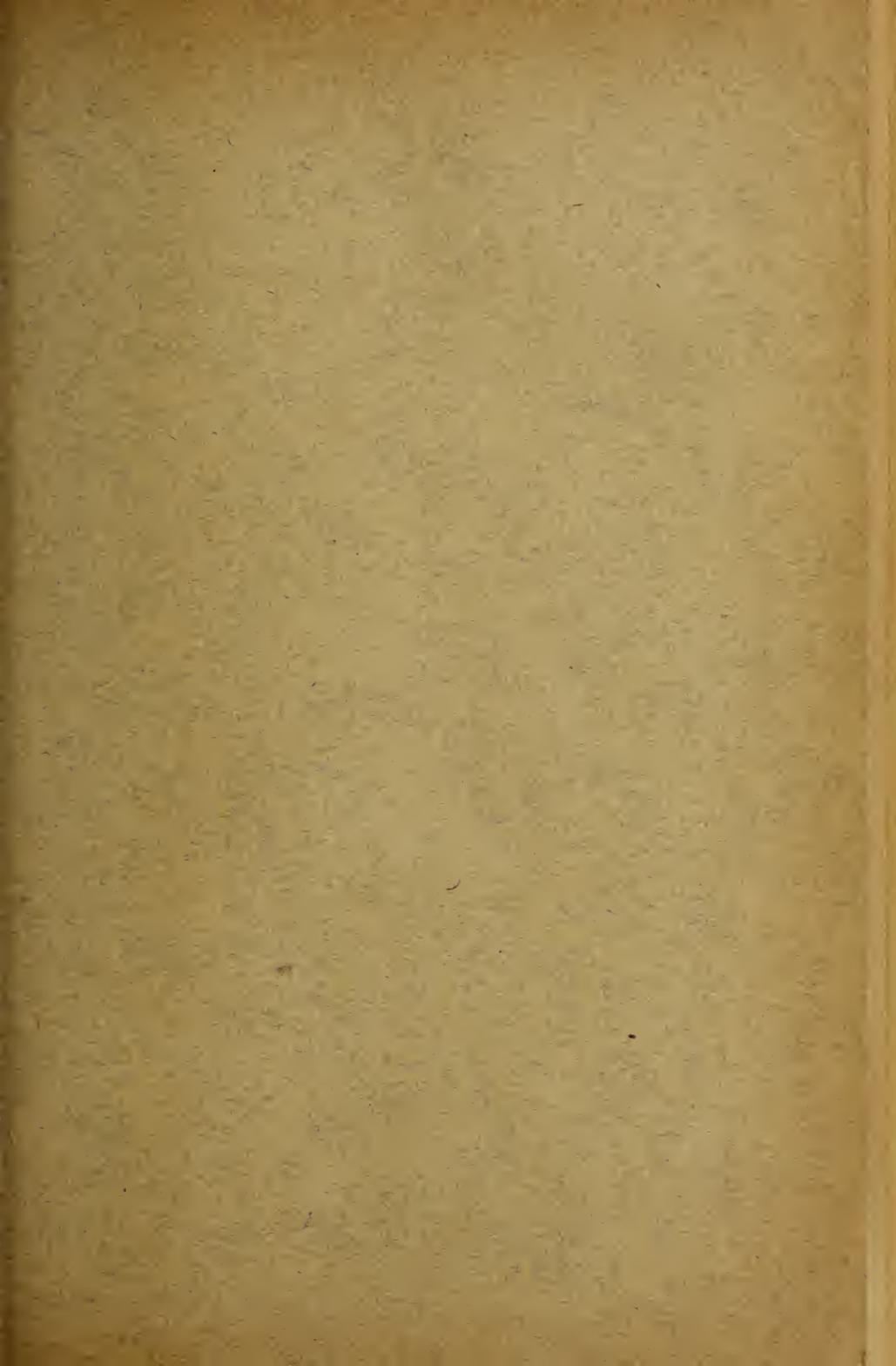
## TELON

---

(1) De derecha á izquierda (primer término): Margarita—Don Juan—Ruidíaz—El Barón—Quintín.—(Segundo próximo): Mendoza—Benavides—Jefe—Dos Conspiradores—Cardona—Guzmán.—(Segundo término y foro): Arcabuceros y Conjurados.







Precio: UNA peseta.